

## La Argentina, el día después

# La normalidad capitalista y nuestra condición deudora

*Gustavo Cirigliano*

## Primera introducción

Dice el desesperanzado:

- Cada momento que pasa adquiero la certeza de no lograr lo que buscaba. Mi fantasía consistía en esto:

- La Argentina se ha embarcado en una etapa capitalista aceptada por el gran número. (Pues ahora resultó que el “dar” –el cuidado, la salud y la educación de los chicos, enfermos, viejos, mujeres, pobres– es culpa y causa de la ruina del país cuando visiblemente lo fue el apropiarse de él. Curiosa conducta anticrística que culpa al bien de ser el mal).

- Esta modalidad capitalista coincide con una tendencia mundial.

- Lo que está aconteciendo hoy (póngasele el nombre que se quiera) deja inevitables consecuencias, huellas. Esta experiencia de reconstrucción capitalista no podrá ser ignorada. Aunque otras doctrinas e intentos opuestos la sucedan. Sus consecuencias pesarán. Importa pensar el “después”, un después que no habrá de ser igual al antes de ahora.

- Hoy se relegan ciertos valores e ideales ahora tenidos por “utópicos”. ¿Cabe imaginar un tiempo, después de la “normalidad capitalista”, en el que reaparecerán valores e ideales?

- La fantasía se frustra cuando no se logra llegar imaginativa o teóricamente al después.

- La normalidad capitalista no conduce –al parecer– a un después que no sea semejante a sí misma. El “después” está contenido en el hoy. No hay medios separados de fines ni episodios alejados del fin del drama.

- Por tanto el título originario: “La Argentina después de la normalidad capitalista” es una frustración. No llegué al después.

## Segunda introducción

Expone el convencido:

- Para ninguno de los aquí presentes es novedad que hoy se habla del “fin de la historia”. Fukuyama recurre a Hegel para justificar la posición triunfante del liberalismo capitalista en el mundo de hoy.

- Al mismo tiempo existe un visible interés por el estudiar el “principio”, el comienzo, *el origen*. Goza hoy de reconocimiento la teoría del Big Bang (que pese a su endeblez filosófica gusta a los científicos, aún cuando éstos presuman de no aceptar teorías asentadas en la magia).

- Igualmente se habla de un último hombre en relación con un “primer hombre”: un mismo juego los vincula. Si en este tiempo interesan, es que origen y fin van juntos. *Según sea el origen será el fin*. Según sea el fin se postulará el origen.

- No todo comienzo es *arjé* (regulación, regla de construcción). Según sea la regla de construcción será el término. No es aceptable cualquier comienzo. *En arjé ên o lógos* habitualmente traducido por “en el principio fue el verbo” puede ser visto así: “cuando aparece el sentido recién entonces es el origen”. A partir del sentido hay origen y no antes aunque haya habido algún comienzo previo.

- En el origen siempre hay alguien que *da* (figura del Padre).

- Fue San Juan quien reescribió la primera línea del Génesis. Esta dice: "la regla de construcción es hacer un cielo y una tierra". Existe una realidad superior y una interior que la ha de seguir. El final consistirá en igualar toda la *gué* al *uranós*. Tanto la *Gnosis* como el Padre Nuestro unen los dos términos. Hermes Trismegisto: todo lo que está arriba está abajo.

- Juan en su Evangelio determina que la *arjé* o regla de construcción (*logos* entendido como sentido) es la regla de la entrega, donación o amor. La auténtica realidad es la entrega. Sin ella no existe nada. Algo es en la medida en que participa de ese *lógos* o sentido.

- También Juan determina el *final*. Lo hace en el Apocalipsis. En estos tiempos del fin de la historia ¿se volverá a los temas que tuvieron los Apocalipsis? (Daniel en el Antiguo Testamento. Hubo siglos profusos en literatura apocalíptica). (Creo que vale la pena recurrir al texto de Juan que nos mete en el tema de otro modo).

- Resumen: Juan trata tanto el origen como el final.

- Podemos concluir que quien conoce el inicio y el final sabe o deduce lo que va en el medio, como si conociera "la dirección de la historia". Puede imaginar el curso y anunciar la meta. Reaparece el papel de la *profecía*.

- Bajo tal aspecto cabe reconocer a Fukuyama haber recuperado el papel del profeta (difícil es distinguir los verdaderos de los falsos profetas, sometidos a intereses). El mismo autor al parecer sostiene el milenio de un paraíso en la tierra sin penas, al anunciar la *parusía* de un imperio capitalista de felicidad. (En verdad está haciendo teología aunque no lo sepa).

- Si reaparece el tiempo de los Apocalipsis reaparecerá el tema y la figura del *Anticristo*.

• “Suprimen a los profetas, se pudre la cultura”: L. Castellani. En su libro *El Apokalipsis de San Juan* (Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1977) interpreta el final al que se dirige la humanidad: al suicidio; y también a la resurrección. A la transhistoria. Importa leer su libro (que en el año 1950 anunciaba que el comunismo sería absorbido por el capitalismo; la disolución de la URSS resultaba proféticamente previsible)<sup>1</sup>.

• La unidad mundial (que no es la del Cristo) es la del Anticristo. Esta falsa unidad no une sino excluye. El Anticristo en sus intenciones ha de asemejarse al Cristo, debe proponer lo mismo. (L. Castellani: “Propician la amalgama del capitalismo y el comunismo que será justamente la hazaña del Anticristo”, *op. cit.*, p. 155).

• ¿Cabe rever el pensamiento de Nietzsche sobre el Anticristo después de otra luz?

### Tercera introducción

Piensa el iluso:

- Siempre hay que estar preparado para después, porque dentro del *yin* está el *yang*. En verdad los opuestos coexisten y se reclaman.

- La aceptada política actual incluye cuatro componentes (y/o etapas):

1. Adhesión, subordinación o *sumisión incondicionada* (según los ángulos) al imperio del norte en pos de una incorporación al mundo desarrollado. “Relaciones carnales” ha sido denominado el modo de vinculación elegido para no quedar “empantanado en la historia”.
2. Alcanzar la “*normalidad capitalista*” (entendida como un país con estabilidad, sin inflación, sin déficit fiscal, reductor del listado, etc.), aunque ello importe configurar una sociedad dual.

3. Pago o liberación de la *deuda externa*, que es la rémora mayor para ser. Quien nos libere de ella será tan grande como San Martín.
4. Integración en el *MERCOSUR*, en especial con Brasil. Si conlleva solidaridad y autonomía continental, la meta es deseable.

- Luego de esos cuatro componentes, la alternativa será buscar lo que ha quedado fuera: la justicia, la donación. La justicia es lo que falta centralmente en la sociedad dual donde el gran número carecerá de vivienda, salud, educación, trabajo y consumo en condiciones dignas.

- *Justicia* es la alternativa para después.

## Iª Parte: La normalidad capitalista (NC)

- *Supuesto*: La Argentina, para integrarse al nuevo orden internacional, requiere alcanzar primero la normalidad (funcionar de modo regular y constante como los países en los que el capitalismo ofrece a la par sus ventajas y desventajas).

La NC a la que aspira la política actual incluye:

1. La reforma del Estado (superar la regimentación burocrática).
2. Privatizar (devolver las esferas de acción no debidas).
3. Eliminar el déficit fiscal.
4. Apertura económica (la protección deforma la conducta del mercado).
5. Estabilidad (no inflación).
6. Desregulación interna (la burocracia origina situaciones prebendarias).
7. Eliminación de economías feudales (en las provincias).
8. Impedir secuestros extorsivos a empresarios (aún ilegítimamente enriquecidos) pues atenta contra la idea-base de enriquecerse.
9. Aumentar cobro de impuestos.
10. Extensión del crédito a usuarios.

11. Reconstrucción del consumo (múltiple opción de adquisición).
12. Obtener empresarios "productores" en vez de especuladores. Si lo anterior se da, habrá NC<sup>2</sup>.

- *Empresarios*. De éstos la NC espera que sean productores en serio, que compitan con eficiencia, que creen trabajo (por cuanto el Estado se ha retirado de esa función), que abandonen la prebenda estatal, la privatización barata, la importación oportunista, que paguen impuestos, que se sientan responsables del proyecto de país del que se han erigido en dirigentes (y no sean simples beneficiarios), congruencia en transformar la realidad según la trama de aquellos cuatro componentes y que se hagan cargo de los aspectos sociales que el Estado dejó.

- La NC hace surgir una nueva figura o modelo social: el que sabe hacer dinero. No simplemente el rico, el que tiene, sino "el que lo supo hacer". Ese es el exitoso, el respetable, el que merece cargos públicos (y variados): embajador, ministro, director de instituciones, de canales de TV, etc.

A contrario sensu, quien no tiene ni sabe hacer dinero no es confiable dentro de la NC; no es candidato a nada, ni es sujeto de los medios de comunicación social.

- Quien no es sujeto de los medios de comunicación no existe, según aquello de *soy televisto, luego existo*. La imagen es la verdadera realidad. Quien no es imagen, no existe, está muerto. Ya la profecía previo el reinado y dominación universal de la imagen (de la TV): "Se le concedió dar espíritu (o animar) a la Imagen de la Hostia (o Fiera) y que la Imagen de la Fiera hablara e hiciera que fuesen matados cuantos no se postraren ante la Imagen de la Fiera" (Apocalipsis, 13. 15). Hay una relación entre la imagen y el no existir; quien no la reverencia es muerto, no existe<sup>3</sup>.

- Quien no sabe y, peor, quien no quiere hacer dinero es sospechoso. Todos se han de esforzar por llegar a "ricos y famosos". Un pensador no es bueno si no es rico. "Por algo será" que no es rico. Aunque sea relevante en otros aspectos de su vida.

- (Hasta la corrupción -por mediar en dinero- “cura”)<sup>4</sup>.

- *La contrafigura*. El *excluido* será sospechoso. En la sociedad dual –resultado de múltiples fenómenos de exclusión– habrá un sector privilegiado (el antes citado) y un sector excluido, aún mayoritario. Existen *técnicas de exclusión*. Quien soporte varias es poco confiable. Será excluido quien no tenga: trabajo, vivienda propia, movilidad propia, tarjetas de crédito, cajero automático, ghetto-refugio, escuela privada, club reservado, bunker o country exclusivo, consumo electrónico (movicom, fax, video-cable codificado), compras en Miami. Estas técnicas de exclusión aumentarán posiblemente configurando dos modelos de hombre.

- *El momento de la conversión (o del “má sí”)*. Parece comprensible la actitud de un número de argentinos al aceptar, resignarse o elegir alborozados por la dupla “economía de mercado-democracia liberal”. Al término del Proceso, pusieron su esperanza en una propuesta sostenida en valores, que convocaba a una ética de la solidaridad, a la justicia, a la participación. Tal aspiración en la experiencia argentina no tuvo éxito. Por las razones que fueran no se alcanzó la sociedad justa. “Murió Dios”. Má sí. Yo me prendo. Si la sociedad de la justicia no se puede realizar saltemos a la actitud individualista y al sálvese quien pueda. Si no puede haber justicia social, intentemos la sociedad egoísta y del lucro, como los demás países.

“Cuando a una sociedad humana se le acaban los ideales, elige nuevos, aún indignos y miserables. No se queda sin ellos, Los substituye. (Posmodernos: es motivo de alarma si siempre regresan). Al par que motivo de esperanza, quisiera creer.

Son detectables tres actitudes frente al proceso actual: 1. Los creyentes, los convencidos, los fieles. 2. Los conversos, los del “má sí”. 3. Los “arrinconados” –sugiere M. Casalla– que vienen de sostener una doctrina más justa, que no la han abandonado del todo, que ya no pueden iniciar una nueva fe, que obligados a convivir se refugian en una pregunta hipócrita: ¿se podría haber–hecho otra cosa? Y en su fantasía aguardan un después que llegue por sí solo<sup>5</sup>.

- Si este proceso de la sumisión incondicionada iniciado en 1976 es más que una hipótesis, existirá una continuidad ontológica entre la versión violenta, la institucional y la totalmente transparentada.

## Del origen y paradigma (regresa el convencido)

"Filosofar en la Argentina ha sido siempre vincular lo ético y lo político" sostienen integrantes de la *Asociación de Filosofía Latinoamericana* como una bandera. ¿De dónde sacar la norma?, pregunta el convencido. Si actual es siempre conforme al *origen* (sea repitiéndolo, recuperándolo, etc.), si la norma es según el origen presunto, atribuido, aceptado, ¿cuál es la conducta paradigmática ("de origen"), *la norma del capitalismo*, de la NC?

¿Es el *egoísmo* individual, el lucro, el despojo, la competencia, el contrato, el acuerdo? ¿A qué conducta arquetípica remite? ¿Qué historia posible da? ¿Qué *final* determina, anuncia, anticipa? Parece necesario, si la actuación humana es según el origen, para repetirlo o desplegarlo (como una semilla) hallar respuesta a cuál es el origen del capitalismo.

Hay quien responde que habría un capitalismo (NC) paradigmático según el N 1\*: el capitalismo salvaje, de rapiña, de despojo. Otro: que habría un capitalismo paradigmático según el N 2: una NC contractual, razonable, sometida a reglas. Reglas que lo limitan porque el N 1 las necesita tremendamente. ¿Existe un capitalismo del N 3?

¿Cuál de aquellas dos NC se está dando en la Argentina? ¿Será necesario que, para que en los países desarrollados se dé la segunda variante, en los dependientes haya de existir sólo la primera?

El "ajuste" es el nombre de la NC en la Argentina. Este ajuste ¿es razonabilidad o despojo, acuerdo o imposición, tener en cuenta o sumisión?



El pecado de “origen” se vuelve “paradigma”. Siempre regresa.

*Preguntas.* Dan vuelta requiriendo alguna respuesta, de Ud., lector.

1. ¿Cuáles son las condiciones que hacen efectivamente posible la NC, en general, y en la Argentina, en particular?
2. El descalabro económico de la Argentina ¿es corrupción del socialismo o del capitalismo?
3. ¿Hubo socialismo en la Argentina?
4. La creencia en el capitalismo extranjero inversor ¿es para la Argentina una posibilidad real, una utopía o una ideología?
5. ¿Es correcto entender a la NC como la reproducción del capitalismo de otra sociedad, al modo como la “normalidad filosófica” reproducía el pensamiento europeo? ¿Seguirá a la NC la búsqueda de una “identidad” capitalista nacional?

Es seguro que Ud., lector, tiene muchas más preguntas (se despide el convencido).

## Primer Intermedio

En verdad no sé si se lo escuché a él personalmente o si el relato que se fue armando solo. Cuentan quienes lo conocieron que Leonardo Castellani, en las noches de verano en la casa de campo La Montonera, a mediados de la década del 40, relataba a los seminaristas fábulas camperas, cuentos gauchescos o historias policiales que luego de ese ensayo o versión inicial volcaba en sus libros. Uno de los relatos pudo ser éste:

“Un día se reunieron, en consejo de familia, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- Estoy alarmado –dijo el Padre– el hombre me ha salido fulero, retobado y engreído. Le he dado la vida que no era poco y en mis planes estaba –Uds. lo saben bien– que tuviera verdadera libertad.

- Eso fue demasiado aventurado, comentó el Espíritu Santo.

- Yo quería, continuó el Padre, que fuera cada vez más semejante a mí, a nosotros, y lo hice co-creador. Pero este hombre sólo sabe transgredir la ley universal de la creación, la regla de construcción de la realidad.

- ¿Qué se puede hacer? preguntó el Hijo.

- Ya no se puede hacer nada, agregó el Padre, yo no puedo intervenir en su historia, para eso es libre. El debe descubrir (que ya intuye) y realizar la ley (*lógos*) de la entrega. Pero prefiere el nivel del egoísmo. Y sólo el hombre puede torcer el nimbo. No Dios.

- Le atraparé la voluntad, arriesgó el Espíritu Santo.

- No puede ser, arguyó el Padre, mi compromiso es que sea libre. Pero su libertad lo está conduciendo a él y a toda la creación al suicidio.

- ¿Y si yo me hago hombre? planteó el Hijo.

- Estás loco, replicó el Espíritu Santo.

- Es que sólo haciéndose hombre Dios podría intervenir, explicó el Hijo.

- Te va a ir mal, anticipó el Espíritu Santo.

- No veo otra salida para recuperar el sentido del mundo. Iluminar, mostrar el proyecto, pero mostrarlo viviéndolo.

- Tal vez sea inútil, reflexionó el Padre, aunque sea generoso.

- Ni viendo a Dios le creerán, dictaminó el Espíritu Santo y continuó: Que el *Logos* se haga carne es empezar de nuevo. Me opongo. Es una humillación.

Es reconocer el fracaso. Y arriesgar una posible frustración. El hombre no tiene remedio, su egoísmo lo destruirá. Confunde su deseo egoísta con voluntad de construcción.

Aceptado a regañadientes el proyecto del Hijo, se envió al ángel Gabriel a buscar un país donde naciera y viviera. Se sugirió un país remoto, alejado del centro del mundo, con algún grado de opresión, tal vez la colonia de un imperio poderoso pero con ansias de liberación. Quedó claro que no sería un país central ni imperial por cuanto el orgullo de éstos no tiene redención. El Espíritu Santo sugirió el nombre de la Argentina que por la inusual variedad de sus problemas la tornaban paradigmática.

Así Gabriel bajó y recorrió, preguntó y miró, y reunió información. Llegado a la Argentina preguntó: ¿Uds. ansían liberación? Qué va, le contestaron, no hay mejor país que éste. No necesita salvación. Gabriel regreso y brindó su informe. El Padre musitó con tristeza: Para quien no reconoce flaqueza no hay posibilidad de salud.

Pasado algún tiempo Gabriel fue enviado nuevamente. Al reiterar la pregunta recibió esta respuesta argentina: No hay peor país que éste. No tiene salvación.

El Padre, al informarse, dijo para sí: para quien no tiene esperanza, le aguarda la descomposición que llaman corrupción.

Cuando por tercera vez bajó el ángel le contestaron: No queremos salvación.

Ante un país insensible, anestesiado y que por catatonía de la voluntad no puede querer, el Padre ya no dijo nada<sup>6</sup>.

## Segundo Intermedio

Un integrante de la *Asociación de Filosofía Latinoamericana* ha quedado solo en la sala de reuniones, reflexiona y escribe apresuradamente;

- Si bien nunca ha sido –que yo recuerde– una categoría estrictamente metafísica (ni filosófica siquiera) quizá merezca la pena detenerse un poco en la *relación “padre-hijo”*. Se trata de una tradicionalmente reconocida categoría *biológica* (raza, herencia, sangre) y más cercanamente ocupa un lugar preponderante en *psicoterapia* (Freud, Lacan; padre y nombre) pero ambas áreas encuadran un objeto del N 1.

- Si nos ubicamos en el N 2 (razón y realidad) tal relación parece una categoría *socialmente* débil aunque *jurídicamente* importante en nuestras sociedades. Si mal no recuerdo en Japón y sociedades orientales la relación vertical padre-hijo es más decisiva e imperativa que la horizontal (esposo-esposa, hermano-hermano).

- Sin embargo aquella relación (P-H) ha sido, en el N 3, una fuerte *categoría teológica* (Dios Padre, el Hijo de Dios, volver al Padre)<sup>7</sup>.

- No dejo de llamarme la atención la insistente preocupación de M. Casalla por el tema de la paternidad y de la filiación (ver “Los dioses clonantes”, *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* 17 (1992), 73-111), conceptos ambos que él considera en crisis o en un terreno resbaladizo: ciertas experiencias hacen que no esté claro qué sea ser padre e hijo en el nivel biológico ni tampoco en el nivel social y legal. Ni la genética ni las leyes lo resuelven.

- Observación: en la *mitología azteca* el derrumbe de un mundo se debe a un enfrentamiento entre hermanos o desencuentro entre padre e hijo que obliga al retorno del padre para iniciar un nuevo mundo.

• La relación P-H, sin haber sido categoría filosófica, fue una tradicional certidumbre, un *componente originario* de la cultura y sociedad, Casi un *apriori* de nuestra concepción de sociedad que sin ella se desmorona, *la relación P-H es la continuidad de la vida*.

• El concepto P es dar ser, *dar vida*. Hijo: recibir vida (más allá del ser). Hablar del P es referirse al origen de la vida. Y el origen da el modelo y paradigma del obrar/actuar/operar.

• Una recurrente preocupación: el predominio de la categoría “ser” sobre el dar inquieta, en tanto el ser se continúa a sí mismo sin tornarse Padre, sin dar.

• El ser sin dar, unido al poder de la técnica actual, pone en crisis la vieja relación P-H. No sólo Dios ha muerto. Está muerto el Padre, el dador. La *técnica misma* se arroga hoy ser padre, ser dadora de la vida, ser origen. La técnica como padre (“si acaso la técnica será un avatar de Dios padre”, se/me pregunta Daniel Carlsan).

• Curioso: La técnica, la hija putativa del pensar (*Cogito*) (y putativa porque ni el conocer ni la ciencia –del N 2– engendran) se ha adueñado del existir (la TV da existir) y también la técnica *da* la vida (paternidad y maternidad tecnológica). La tecnología reemplaza al Padre, substituye metafísicamente a Dios en la relación P-H. La vida es apenas hoy la nieta (postiza) del pensamiento.

• Y concluyo. El pensamiento no tiene energía ni origina acción. La ciencia, tampoco. La vida es hoy posible *hija de la técnica*, y ésta presume ser *la voluntad de la ciencia*.

## IIª Parte: Ofeilematicidad ontológica

### (título presuntuoso, sin duda)

Dijo el fabulador

“En aquel país un grupo reducido de ciudadanos había contraído una enfermedad que, aunque adquirida frívola y despreocupadamente, iba a ser de largísimo tratamiento. Los dirigentes, por razones de mejor administración según dijeron y aconsejados por un prestigioso científico (el brillante e inteligente técnico. Dr. Aequus, al que sólo algunos osados comunicadores sociales denunciaban como nefasto y le apodaban Equus y a quien le anticipaban aquel dicho “El veleidoso pueblo argentino te condenará por lo mismo que te aplaude”), los dirigentes resolvieron que también los sanos debían ser considerados y tratados como enfermos. A todos se extendió tal carácter con sus consecuencias y obligaciones (pagar el tratamiento de una enfermedad no contraída) Quienes nacían en aquel país venían con una condición ya asignada de enfermos y condenados a sus secuelas” (La historia seguirá luego).

- Ser-deuda.

- Tener deuda no es lo mismo que ser-deuda.

- Ser argentino es ser deuda.

- Importa reconocer el *oféilema* (deuda) como una categoría ontológica, como dimensión, componente constitutivo, como condición del ser argentino hoy.

- La condición ofeilemática del argentino de hoy. Si en un nivel empírico (¿óntico?) quienes (autoridades, economistas, jefes militares, empresarios, financistas, etc.) contrajeron la deuda externa, se hubieran hecho cargo y

responsables de su pago (como corresponde en el N 2 de la contractualidad) el problema quedaría circunscripto al arreglo privado. Pero al *extenderla* a todos los que no la contrajeron, a toda la sociedad en general y abstractamente, *crearon la condición ofeilemática del argentino de hoy*. Tal condición vale y es previa para todo argentino que nace esta mañana. Lo constituye desde este hoy, le es trascendental, es de su existencialidad.

- No es lo mismo tener deuda que la condición ofeilemática. La deuda se podría pagar. A la condición ofeilemática no la salda el dinero; es impagable.

- El ser argentino está atravesado por la ofeilematicidad que es su "situacionalidad". Está arrojado ahí. Es deuda, viene obligado a.

- Pero hubo un origen. Hubo alguien o un grupo que creó tal condición ofeilemática para todos y cada uno de los argentinos. Un demiurgo cambió su situación ontológica, creó su nueva condición. ¿Un demiurgo identificable como personaje negativo, siniestro, nefasto?

- Ese tal crea la condición ofeilemática a modo de un pecado de origen, un "pecado original", que no es individual sino de todos, que no es exceptuable, que es previo, que no es cometido por los que lo heredan aunque deben pagarlo, que es del grupo que él expurga.

- El *pecado original* es la substitución de una conducta inicial paradigmática (dadora de origen.), generosa, "eterna", no histórica, por una conducta "histórica". La historia siempre comienza con una conducta que se desvía de aquella inicial y origina un nuevo modelo de conducta. En nuestro caso el paradigma a vivir "históricamente" (o dentro del nuevo proyecto) es "el despojo de lo público, comunitario, estatal" en que consiste la estatización de la deuda externa privada, constitutiva del *oféilema* ontológico.

- Todo argentino que nazca llevará la marca ofeilemática. Se extiende a todos porque se la ha incrustado en su origen.

- Se requiere un redentor, que salve a todos, porque todos tienen el pecado. ¿Puede el pecador original (o los pecadores -grupo- reales) pretender ser al mismo tiempo el redentor?

- Tampoco el gran acreedor parece poder serlo sino un reforzador de la condición derivada del pecado de origen.

- En verdad a un pecado original (de los padres, no individual) sólo un Dios lo redime: sólo quien esté libre de ese pecado. ¿Dónde hay un argentino libre de ofeilematicidad capaz de restaurar la condición primitiva?

- ¿No se tratará de una marca o carácter recidivo ya que la deuda con Baring Bross atravesó más de un siglo de vida argentina? Ello haría que el rasgo ofeilemático sea más profundo, dada la previa disponibilidad; un surco, una huella facilitadora.

- El argentino es más que deuda (y aún menos que deuda) es *deuditud*, condición subyacente a cualquier deseo, correctora de todo pensamiento, controladora de todo proyecto.

- El ser del argentino incluye *ser-de-otro*, un modo de no ser. Ese ser-de-otro es constitutivo, fundante, ontológico y no una accesoria adquisición empírica. Desde el N 2 ciega la razón, contamina el pensar y disminuye la inteligencia, al privar de realidad. Penetra y carcome la voluntad, obstaculizándola. Al despojar del tener frustra y derrota todo deseo e impulso. Ser uno mismo y libre es puro imaginario. Transmite un modo de pensar, enseña una jerga que siempre remite al ser y obrar del otro, nubla la inteligencia con categorías que establece el dueño de su *deuditud*.

- La condición de ser-de-otro no tiene –en el N 2– salida. No es camino más que a ser-más-de-otro.



- Así entendida la deuda es impagable. Ha de incluir su no pagabilidad. Porque de otro modo dejaría de ser-de-otro. Por eso mismo es que la deuda *siempre ha de crecer*, no disminuir, aunque se hable de lo opuesto.

- Se es esclavo "de alguien"<sup>8</sup>.

- Crece el ser-de-otro a medida que aumenta el tener del otro. La deuditud implica su propio desarrollo y crecimiento: se es crecientemente deuda. Existe como una perfección o culminación de la deuditud (que siempre ha de ser mayor carencia) que será posiblemente la esclavitud. Ser-todo-de-otro.

- El argentino será entonces deseo de otro, pensamiento de otro, voluntad de otro.

- La deuditud es la imposibilidad de diferencia. De una diferencia establecida desde uno. Desde el acreedor es segregación antes que diferencia reconocida. La condición ofeilemática es una máscara la de identificación, una marca que portan los latinoamericanos para que, reconocidos, sean asignados a una cierta congregación o cofradía.

- Cancelar la deuda ¿Cancela la deuditud?

- ¿Acaso la pagabilidad de la deuda no atenta contra la deuda? La condición ofeilemática ¿Es redimible, cancelable? ¿Cómo?

- La esclavitud duro muchos siglos, se la justifico como una situación natural. *Se era esclavo*. Como hoy se es deudor, y más aún *se es deuda*.

- Incidentalmente (aunque no tanto) exhorto a todos los dependientes a desconfiar de la interesada fábula sobre el amo y el esclavo del entropizante y conciliador Hegel que concierta opuestos e ignora la existencia desesperada del sometido. Hegel relativiza la angustia, la deja afuera ¿dónde? Sus continuadores

prefieren depositarla en el tercer mundo. Y para el amo siempre queda la explicación del “goce” en ser esclavo.

- La condición ofeilemática es insalvable porque es del orden del ser, de lo natural. Como la condición del esclavo.

- La perfección del esclavo es ser mejor esclavo, no hombre libre.

- La condición ofeilemática se podría resolver –hipótesis– desde una telématopraxis. De la ontología de la deuda se sale con una praxología de la voluntad.

- La esclavitud de la deuda es la *némesis* de la plata dulce.

- Al esclavo no necesariamente le falta algún tipo de tener, o algún ser (aún disminuido) pero tiene prohibida la voluntad.

- Lo define la no-voluntad aunque tenga muchos deseos.

- La corrupción, degeneración del ser, ¿es intrínseca a la ofeilematicidad?

- Y llegamos a la *pregunta central*: la ofeilematicidad como categoría ontológica ¿puede permitir realmente alcanzar la normalidad capitalista (señalada en la primera parte) o ésta última es un vano intento minado por una fuerza opuesta que conlleva inevitable corrupción?

- Después de la NC y ante posibles reclamos por un estado fuerte y un líder autocrático que compensen la injusticia de aquella, y dada la ofeilematicidad, ¿es posible una sociedad democrática, que se desarrolle y lo haga con justicia?

(ahora *continúa* la fábula:)

“Aquel que no había contraído la dolencia pero que era considerado enfermo podía ser curado (o declarado sano) si se sometía al tratamiento especialísimo del Dr. Brady (quien paradójicamente era el mayor enfermo del mundo en el mismo mal).

El tratamiento consistía en un costosísimo proceso de shock durante tres años (con cirugía profunda, amputación de años de vida, extracción de sangre, entrega de órganos, dietas nutricionales lindantes con el hambre, chequeos caros e inútiles y operaciones que podían dejar comatoso al paciente). No era raro entonces que los pacientes perdieran crecientemente lucidez e inteligencia, situación ya prevista en la terapia Brady y que era considerada como un síntoma positivo. El tratamiento que extirpaba órganos ineficientes y recetaba prolongados ayunos e implacables privaciones, había sido negociado con el propio Dr. Brady por aquel promisorio científico que aconsejara considerar enfermos a todos.

Seguiría luego –si se sobrevivía al shock– un postoperatorio de treinta años que no garantizaba la recuperación total.

Mientras tanto el prestigioso científico y los que si habían contraído la enfermedad pero habían logrado –merced a la magia de la ciencia y de la técnica– transferirla a los otros, se reían a carcajadas, al igual que Jorobeta, el protagonista del conocido tango que cantara A. Magaldi:

“...y el giboso se reía,  
Se reía a carcajadas  
Al quitarse por la noche  
la joroba de algodón”

Y calló el fabulador.

## Final Lejano

• Los diarios trajeron la noticia de que los EE.UU. y Japón se iban a perdonar mutuamente la bomba atómica de Nagasaki e Hiroshima, y el ataque a Pearl

Harbour. Y que el Papa pidió perdón en Senegal por los católicos que participaron durante siglos del mercado humano de esclavos.

- La solución que da el Padre-Nuestro es el "perdón": "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" reza el texto tradicional que hoy ha visto transformar "deudas" en "ofensas". (Esto demandaría un ¿por qué?)

- El perdón es del N 3. Es de la voluntad. La condición exige que sea mutuo: ¿será algo así como que el otro me dimite la deuda material y yo le perdono la explotación que ha hecho de mí con la deuda? Es decir no le cobro la reparación que debiera compensar la privación de libertad, de identidad, de diferencia, la dominación que ejerció, la humillación que sostuvo *más allá* de la deuda<sup>9</sup>.

- Más allá de la deuda. Como en la conocida historia no se cobró sólo -y varias veces- la misma libra de carne sino también la sangre (que no correspondía): los proyectos que no se pudieron soñar, la vida que no se pudo vivir.

- El mutuo perdón es del nivel del compromiso. No es cálculo ni convenio que equilibre utilidades. Es voluntad de generosidad, de donación.

- Voluntad de donación que ya la está teniendo el deudor que no percibe nada por la sangre.

- Técnicamente la deuda puede ser perdonada (o condonada, que suena más informado) según los economistas científicos, aunque ello implicaría cambios en la posición mundial del dólar.

- ¿Será el mutuo perdón un camino verdadero para la eliminación de la deuditud, de la *existencial condición ofeilemática* de todo argentino de hoy?

## Final más cercano

- La Argentina padece una *atrofia de la voluntad*. Muchos la perciben disminuida, como que no quiere. Y si parece querer, luego no puede. Una voluntad incapaz de concretarse.

- Abulia quizá explicable por la *castración* que operó el Proceso de modo de inhibir permanentemente la voluntad ("Está prohibido querer")

La deuda no sólo castra sino que mantiene la castración.

- La voluntad siempre que pone su acto cambia algo.

- Que la Argentina no tenga garra para construir acontece justamente cuando *se requiere reconstruir al hombre argentino* más dañado que la economía.

- Se lo reconstruye en su voluntad, en su querer, *restituyéndote la fuerza* que le permita cambiar la realidad. Pero, ¿cómo se logra?

- El más importante *objetivo de la educación* de hoy es que la Argentina recupere su voluntad. De otro modo no tiene futuro<sup>10</sup>.

- Querer es *querer el futuro*.

- El enfoque habitual en la Argentina concibe a la educación como "*distribución de conocimientos*" o sea una educación para la inteligencia.

- La inteligencia *deja fría* con su información a la voluntad: no la mueve. Saber que la fórmula del agua es H<sub>2</sub>O o conocer los nombres de los ríos no lleva a proveer de agua potable a los 12 millones de argentinos que no la tienen.

- Sólo la voluntad *cambiaría* la ofeilematicidad. Pero ¿cómo?

- *¿Cómo se educa la voluntad? ¿Qué es educar la voluntad?*

- Es *comprometerse* con algo que no existe pero que me juego para que llegue a existir.

- La *voluntad* –eje del nivel del compromiso y del testimonio– es potencia, poder, predominio de valores, esfuerzo, fidelidad, no facilidad, empeño, cuesta empinada.

- En tiempos de abulia, uno se somete a la voluntad de otro. Es *substituido*.

- *La deuda es la voluntad del otro*.

- La voluntad inhibida, carente de *ideales propios* adopta substitutos.

- Comprometerse es *actuar*, cambiar la realidad.

- Actuar queriendo es *otro modo de "conocer"*, de saber, de tener experiencias, de llenarse de realidad.

- Cristo eligió *apóstoles* no por su inteligencia sino porque aceptaron comprometerse con su proyecto que ni siquiera entendían bien. Cuando actuaron comprometidos, poniendo su vida de por medio, empezaron a entenderlo a fondo.

- *Un proyecto es la evidencia viva de una voluntad*. Voluntad es querer que exista algo que no existe aún, algo que nos llama, nos reclama, nos convoca. Eso que no existe y nos llama, eso que por valer se está haciendo querer es un *proyecto*.

- Requiere jugar la vida como sostén del proyecto. Mi vida es la *materia* del proyecto que quiere mi voluntad.

- Es compromiso con *valores*. Valores que la voluntad quiere que valgan y se compromete a ello. Actúa para que valgan.

- Querer algo que no es. *Algo que falta*.

- En verdad no se quiere lo que falta sino la *plenitud (pléroma)*. Se quiere aquello que tal vez no es pero es propuesta de si mismo.

- Querer es querer la *esperanza*. Es hacer existir la esperanza.

- Amar –genuina inclinación de la voluntad hecha sentimiento– es conocer.

- *Hacer algo por los demás* (en respuesta a una auténtica demanda del otro), ser fiel a la elección, hacerlo sin esperar recompensa, es un potente *ejercicio de la voluntad*.

- Desarrolla la energía volitiva que está faltando y evita caer en la simbiosis donde el otro –llámese país central, imperio, empresa multinacional o tecnología todopoderosa– pone la voluntad de que carecemos.

- Lo querido es proyecto. Algo es *proyecto* porque es querido.

- Quiero –tengo proyecto– por tanto soy. Doy.

- La voluntad *constituye* al proyecto. Sin voluntad no habrá proyecto en la Argentina. La voluntad se constituye en el proyecto.

- El *Proyecto de país* es la voluntad del país, es su nivel 3, valor, compromiso, testimonio, potencia realizadora, los testículos del alma.

- Voluntad de *donación*, no de dominación.

- Se requiere un pueblo que actúe para que lo que valora se vuelva historia, su vida mediante. Pero ¿cómo?

- El proyecto lo hacemos con nuestras vidas que sólo así devienen *existencia*. Sólo el proyecto permite superar el desencanto.

- La donación no es desprecio de la inteligencia sino la posibilidad de *ceder la razón*, teniéndola.

- El proyecto *cambia* la realidad.

- "La única verdad es la realidad" no se refiere a lo que ya está y es lo que es, la realidad conservadora de sí misma, sino a la *tensión interna de cambio* que la misma realidad lleva exigiendo la transformación.

- La *ofeilematicidad* desde sí reclama la ulceración.

- La realidad que es verdad es la que es genuina *esperanza de sí*.

- *Riesgo* previsible de una errada educación de la voluntad: la disciplina porque sí; el militarismo; la acción ciega: el ejercicio automático; la gimnasia sin substancia; el fanatismo; el fascismo: la sumisión del cuerpo.

- En verdad al futuro no se lo conoce, *se lo quiere*.

- Educar la voluntad es conseguir *la adhesión* a sostener un proyecto colectivo de vida. Pero ¿cómo?

- Una *creencia* posiblemente *errada*: que en los sectores populares se conservan los valores puros y sanos y una voluntad incontaminada.

- Así como les han destruido su vida material similarmente está *deteriorada*



*su voluntad*, su vida espiritual, su percepción de valores. Suponer ahí una fuente pura es partir de una ilusión.

- Ese deterioro requiere una *acción deliberada* de reconstrucción, que la ha de hacer la educación. Igualmente ha sido deteriorada la inteligencia.

- La abulia en una sociedad enferma se ve reforzada por la *anemia*, producto del desangre de la deuda externa.

- En una realidad sin Proyecto, entendida como un azaroso lugar en que múltiples juegos de poder, producto del deseo, se expresan y entrecruzan, el sentido de lo que acontece es apenas una *casualidad permanente*.

- Sólo la voluntad puede *liberar* de la marca ofeilemática. Pero, ¿cómo?

- Solo la voluntad mediante un *proyecto* puede cambiar la condición ofeilemática. Pero ¿cómo?

- Sólo la voluntad, que se *constituya* en tal al tener proyecto, puede sacudirse la condición ofeilemática. Pero ¿cómo?

## Notas

<sup>1</sup> En su libro *Argentina y el ocaso de los poderes hegemónicos...* (Buenos Aires, 1992), N. Ceresole reúne, sobre el tema del fin de la historia, a Spengler, Fukuyama, Hegel, Kojève y Castellani. Por otra parte, ha sido un concepto teológico tradicional el del fin de la historia o “la consumación del siglo o de los tiempos”.

<sup>2</sup> El argentino imaginaba (aspiraba a) una NC —como creyó ver en otros países— que implicara crédito accesible y fácil, abundancia de bienes, consumo boyante, alta calidad en los productos, perfección técnica, empresarios emprendedores y arriesgados, pero se desorienta al encontrar un capitalismo de mezquindad, deleznable de codicia y egoísmo.

<sup>3</sup> Soy imagen, luego creo la realidad. La gente cree que algo es verdad porque lo dice la TV. Yo, por disponer de ella, soy la TV y creo la realidad. Fin de la modernidad: se ha producido en el N 2 una mezcla y aún confusión donde antes se suponía un (claro) deslinde entre pensamiento y realidad. Hoy no se distinguen. La gente acepta la información como realidad.

<sup>4</sup> Sólo los sectores medios se escandalizan ante la corrupción. Los sectores altos (conservadores) y los sectores bajos (populismo) al parecer se vinculan precisamente por la corrupción. “Acepto que haya corrupción mientras me protejas” puede tal vez leerse en la figura protagónica de “Un guapo del 900”.

<sup>5</sup> Variante de los “conversos”: los que afirman que no han cambiado sino que ahora reatan lo mismo por otros medios: “actuamos en la corrupción porque es un medio de destruir al capitalismo desde adentro” se les oye decir cautelosamente.

\* Para aclaración sobre los *niveles* (N 1: del deseo y el egoísmo, N 2: de la realidad y la razón, N 3: de la voluntad y compromiso) ver *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* 14 (1989), 84-85.

<sup>6</sup> “Los niños argentinos no quieren nacer y se suicidan en el vientre de sus madres” dijo el profeta.

<sup>7</sup> “Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo”, I Juan, 2, 22.

<sup>8</sup> Aunque la deuda se asocia más a y se consagró por la deuda “externa”, la deuditud también engloba a la transferencia *intenta* a (o despojo por) grupos económicos mediante préstamos no devueltos, subsidios de regalo, exención o no pago de impuestos, reducción de tarifas. Eso despojo y apropiación también es deuditud.

<sup>9</sup> ¿Cuándo Europa devolverá a América —reclaman los descendientes de los originarios “habitantes de la tierra”— el despojo que sufrió en la Conquista, en vidas, en

naturaleza destruida, en riqueza exportada, en culturas aniquiladas? ¿Cuándo Europa –la justificada por Hegel por “madura y superior”– pagará esa su “deuda” externa que contrajo hace cinco siglos y que financió su florecimiento capitalista?

<sup>10</sup> Si la razón tiene final (fin de la historia), la voluntad no tiene término (I Corintios, 13,8). Enfoques posmodernos pretenden substituir el fracaso de la razón (que reconocen) con el “miedo a la voluntad” (que propician).